

## INDICE

Prologo	3
Preámbulo	12
Introducción	15
La pacificación de don Francisco	25
Una tesis doctoral	35
Un "informe" y una "descripción"	41
El libro de Bautistas	53
Las familias tlaxcaltecas	61
El libro de detenciones	79
Otras naciones y las Cartas de fray Alonso Flores Valdez	99
Matricado	115
Datos de interés	127
Expropiar con papeles	143
Qué concluir?	147
Bibliografía	159
Fuentes primarias	164
Fuentes secundarias	161
Gráficas	162

Presenta:  
Cecilia Herández  
Socia Narcodalia Flores

## PROLOGO

El proceso de occidentalización de América es accidentado y doloroso. La reconstrucción en el Nuevo Mundo de la cultura de Europa dio paso a las grandes epopeyas que produjo la invasión del continente descubierto por enésima vez, por Cristóbal Colón.

La cultura occidental llegó a América por la vía de la violencia en la espada del conquistador y con el discurso de la paz, en la palabra del evangelizador; no obstante espada y palabra se conjugaron muchas veces para destruir otra cultura que occidente deslegitimaba por salvaje e idólatra. Objetivos distintos y a la vez comunes, hicieron del conquistador y del fraile, actores de la misma obra en el mismo escenario.

Fue el siglo XVI el tiempo de las grandes empresas de conquistas, con la lectura colectiva que producía sentirse, de la noche a la mañana, con el derecho de propiedad de cada pedazo de tierra que se pisaba. El XVII suavizó el impulso y atendió más que al avance geográfico a la consistencia de lo ya ganado, y el XVIII abrió una que otra rendija a las luces que lo iluminarían.

Es de entrada, el contexto en el que se ubica el trabajo de Pedro Gómez Danés. El tercer acto (siglo) de la colonización. Su trabajo se sitúa en la región citrícola de Nuevo León y apunta en tiro libre y directo, hacia las misiones de Purificación y Concepción. Su estilo historiográfico franco, nos lleva a veces de la reflexión teórica a la expresión coloquial y hasta jocosa.

Evidentemente en estos tiempos la historia pasa por el cuestionamiento de sus paradigmas. Las Ciencias sociales que emergen de la Ilustración, parecen ya insuficientes para explicarse a la sociedad posmoderna. De ahí que el autor se pregunte si la historia sigue siendo maestra de la humanidad. Parece que nunca lo ha sido y que el discurso ha sido la expresión de la subjetividad del historiador. Creo como prologuista que con ello abro compuertas riesgosas por la inercia histórica e historiográfica en favor de la maestría de la historia.

Tal vez en eso consiste un poco el esfuerzo de Gómez Danés. En una necesidad personal (¿o gremial?) de comprender su trabajo eclesial y fundamentarlo en el pasado bisecular.

¿Dónde está la verdad en la historia? ¿Acaso en los documentos del pasado, o en lo que el presente quiere ver en documentos del pasado? Esta cuestión de alguna manera se infiltra en el discurso de Gómez Danés. Cuando el investigador recupera de los archivos los nombres de muchos frailes de la Misión de Purificación, entre 1720 y 1774, está también respondiéndose a la pregunta de cómo se construyó el proceso bautismal de evangelización. No es que él se haga explícitamente la pregunta, en la vida real, sino es la necesidad de identificarse e identificar su trabajo en el pasado factible de conocer; por eso no es gratuito que destaque muchos aspectos por investigar y sueñe con documentos que le contesten preguntas concretas.

Hay en el trabajo una serie de elementos históricos, algunos cuestionamientos teóricos, chispas etnográficas y luces etnológicas. Así ha logrado percatarse de los grupos indios que pueblan la zona, aunque no se percibe su identidad en las grandes etnias, sabemos que procedían de los chichimecas y de tlaxcaltecas, con sus respectivas mezclas para el siglo XVIII.

En la Misión de Concepción recupera los nombres de los frailes entre 1716 y 1757. No le preocupa tanto quién se murió, sino "es importante en lo referente a difuntos, anotar quiénes los atendieron", escribe el autor, y pasa enseguida a citar los nombres. Los bautizados y los muertos van quedando en las páginas de este libro, los primeros introducidos en el cristianismo por el ritual bautismal y los segundos despedidos de la vida con la señal de la cruz, trazada frente a su nombre en el libro respectivo como para refrendar la misión cumplida de los frailes.

Es en este punto importante reflexionar cómo se va concretando en las misiones de Purificación y Concepción, la evangelización occidentalizadora y las huellas que va dejando. La palabra de los primeros frailes del XVI, se perdía en el tiempo, al no dejar de inmediato constancia escrita de su quehacer. ¿Cuántos bautizaron? ¿Qué nombres les pusieron? No hay huellas que lo atestigüen, pero en el XVIII, sí, ahí están los libros que certificaron que los frailes occidentalizaban. Pedro Gómez Danés se siente insatisfecho de que ya no haya "Motolinias, Benaventes y Sahagunes" en el siglo de las luces. ¿No será necesario correr esa pregunta a los tiempos actuales?

Observador acucioso, el Dr. Gómez Danés cree encontrar indicios de matriarcado en la línea tribal que denotan los hijos de matrimonios de etnias distintas. Tal vez... pero también podría ser el arbitrio del fraile, que emulando al del establo, otorgue relevancias a la maternidad... la madre de Dios... la madre del niño Dios... No puedo sustraerme a que esos indicios de matriarcado son huellas dejadas por frailes europeos. Tal vez más adelante deba retractarme de mis sospechas cuando nos ofrezca otro trabajo sobre el matriarcado.

En fin, la lectura de este libro me ha planteado muchas preguntas, y eso vale tanto como las respuestas que a otras preguntas encontré en él. Es mi deber señalar que este trabajo, por fortuna, escapa a las historias laudatorias regionales, que tan poco aportan y tanto confunden al intentar estructurar arbitrariamente el imaginario del pasado. En este libro no hay gobernantes o señores inventados... en este libro hay un proceso de inducción a la cultura en dos pequeñísimas poblaciones de San Mateo del Pilón.

*Nicolás Duarte Ortega  
Primavera de 1995*

## PREAMBULO

Cuando llegan a nuestras manos documentos regionales del ayer, de una parte de nuestra historia, sean estos de pequeña o gran trascendencia en su repercusión, hay sorpresa y admiración, pues, sin la técnica de comunicación actual, es el hombre, el de hoy, ayer y siempre, quien se nos muestra. Como en un espejo nos reflejamos en él y, al ir paleografiando hay un deseo de conocerse, tan impulsivo como el existir. Con él hoy, soy parte de la historia, la realizo y la comparto.

Ha poco, en el Coloquio de la Cultura del Noreste, nos preguntábamos por la historia, el ser mismo de la historia. ¿Es Maestra, vivencia o mera expositora de verdades? ¿Es absoluta en la verdad? ¿es del que la escribe; o tal vez del que la lee dejándose atrapar por sus goces, unidos a su propia subjetividad y voluntad? En realidad, creo no es sino mi verdad (o nuestra verdad) prolongada en el tiempo y, a mayor vecindad en el espacio, la que nos sorprende por lo que habiendo sido, somos. Ello no lo puedo dejar de lado; penetrar en la historia es encontrar y encontrarme con el ser humano, con la fragilidad, belleza, fealdad, bondad y malicia; con mi irreductible tendencia a lo absoluto bello, con mi verdad y mi mentira.

Hoy, quizá como ayer en romances de caballería, vivimos sumergidos en una comunicación social de "telenovela", donde la verdad se esconde o se deja a un lado para prolongar la historia; sueños que causan quijotadas poco semejantes al de Don Quijote. La historia tiene su ensueño, no olvidemos, pero no es posible ya una historia paradigmática con sus ídolos de barro contemplados con lente de oropel, olvidando al hombre. La no comunicación verdadera, o son formas de sujeción (se